

# EL MODERNISMO

## PELAGIANO Y MARITAIN

El P. Castellani nos sigue dando luz mostrando como el modernismo o naturalismo actual tiene por genitor al pelagianismo:

«El pelagianismo negaba de un modo u otro la gracia; y es importante por ser el padre del naturalismo o modernismo actual. Pelagio, que era un espléndido inglés residente en Roma, una especie de Maritain de aquel tiempo (siglo IV), enseñó primero que la gracia de Dios, de que tanto habla San Pablo, era simplemente la naturaleza que Dios dio al hombre; y más tarde añadió que sí había una ayuda de Dios, pero no era necesaria sino solamente facilitante, “adjuvante”, ayuda; no para poder salvarnos sino para poderlo más fácil. Negando la gracia, negaba el pecado original y, lógicamente, también la Redención de Cristo, que se volvía superflua; aunque él nunca lo dijo así.

Los errores de Pelagio reaparecen en Maritain. Fray Alberto García Vieyra, escribe al respecto: “El Humanismo Cristiano, que tiene sus orígenes en el humanismo integral de Jacques Maritain, (muestra) aversión a lo sobrenatural: no tolera más que una fe subjetivista, en el fuero interno, y tiene una concepción naturalista de las instituciones sociales y políticas. Tal concepción humanista o pluralista ha paralizado y corrompido todas las fuerzas reales del apostolado católico, llevándole a la pendiente de las concesiones, de la tolerancia, de los silencios cómplices.”

“Las notas distintivas de este humanismo son las siguientes: 1) Silencio frente al error y frente a la herejía. 2) Complejo anticlerical. 3) Actúa en política, pero todo su interés está en prescindir de la fe, y reducirse al plano de lo temporal. 4) Personalismo. Persona humana por activa y por pasiva: es la suprema razón de ser de todas las cosas; el Reino de Jesucristo en el mundo, con sus legítimas exigencias para el hombre, queda como una verdad poco menos que archivada, o por lo menos impracticable.”

“El Humanismo incurre así en Pelagianismo, o por lo menos, no toma en cuenta la necesidad de la gracia para sanar la naturaleza humana y superar sus problemas. La persona humana se considera únicamente como sujeto de derecho y libertades absolutas, callando las exigencias de la fe y del orden sobrenatural.”

El Naturalismo actual es Pelagianismo radical y es la gran herejía moderna; y la última herejía (según creo) que será el nido del Anticristo; pues no se puede ir más allá en línea de herejía; pero toda ella deriva de la negación de la gracia; por tanto, la negación de lo sobrenatural; por tanto, el vaciamiento de todos los dogmas cristianos, que se convierten en simpáticos MITOS, que naturalmente comienzan a rellenarse de la adoración nefanda del Hombre; que dijo San Pablo sería el pecado del Anticristo, “*la abominación de la desolación*”.

“Una de las cosas más extrañas de la vida moderna es que el interior de ella puede cambiar aun cuando el exterior permanezca inalterado. Es como si un hombre continuase realizando la

misma antigua tarea por una razón completamente nueva y diferente. Esto puede verse, por supuesto, en la religión, y especialmente en la reforma sugerida de la religión. Los teólogos modernos suelen decir que los viejos credos deben de ser reformulados; pero aunque lo dicen, no es esto lo que piensan. Ellos piensan exactamente lo opuesto. Ellos no quieren decir que deberíamos encontrar nuevos términos para expresar el significado exacto de las viejas doctrinas. Su pensamiento es que deberíamos decir las palabras antiguas, pero convenir que significan algo completamente diferente.”

Esto, que en muchos es más bien actitud mental que un dogma explícito (por ejemplo, en los ídólatras de la técnicas), permea hoy día todo el ambiente en forma contagiosa y tiene en su apoyo la mayor parte de la literatura del mundo entero; y por ende, de los diarios, la radio, el cine y la Tele. “El hombre puede hacer muchas cosas sin Dios” – predicó hace poco el hermanito Paoli; es diametralmente opuesto a lo que dijo Cristo: “*Sin mí no podéis hacer NADA*”.

El mundo moderno se ha propuesto elaborar una nueva religión que excluye la gracia porque reclama para nuestra naturaleza la capacidad de llegar a ser por sí misma sobrenaturaleza. Este intento recibe su inspiración de la Masonería, empeñada en imponer una falsa Iglesia, “cuyo misterio es no tener misterios.”

Así el jesuita Karl Rahner piensa que el tiempo ha dado a la razón a Pelagio y no a San Agustín. Dios y la gracia de Cristo están en todo, como en la esencia de cualquier realidad. El Padre del Modernismo, Hegel, había afirmado que si la esencia divina no fuese la esencia del hombre y de la naturaleza, entonces sería una esencia vacía, nada. Dios no es trascendente al mundo sino que es el fondo cósmico, del todo procede y en el que todo se resuelve, y la evolución es el proceso al que Dios debe someterse para tomar conciencia de sí en nuestro espíritu.»

(Extraído de Domingueras Prédicas II. Ediciones Jauja, Mendoza 1998, Págs. 156-157)

P. Basilio Méramo

Bogotá, Octubre 19 de 2011